

HOMILÍA MIERCOLES DE CENIZA TIEMPO CUARESMA

P. Emilio Betancur

CUARESMA UN TIEMPO DE DIOS PARA NUESTRA CONVERSIÓN

La descomposición moral a todos los niveles, la violencia, la extorción y muerte, la desintegración de la familia, la nueva era, llamada paz total. La gente está inerme ante la política, el consumismo y la competencia sin criterios éticos. El materialismo y la imposición de códigos de consumo, incentivado por los medios de comunicación, van reduciendo en la gente el espacio a los valores espirituales o simplemente humanos.

Hoy la gente busca sin digerir y paga sin discernir todo tipo de seminarios, conferencias, expertos, brujos y hechiceros que le hablen de sus problemas, las dificultades de su vida; les procuren un poco de tranquilidad, y les den la lección mágica para que en los próximos días puedan equilibrar su salud mental, y encontrarse definitivamente con la paz perdida hace tiempo o la felicidad nunca conocida.

Con frecuencia en el ministerio pastoral es mayor el cuidado que tenemos que dar a lo administrativo y los esfuerzos por lo económico que el tiempo que debemos darle a lo netamente evangélico: predicación, formación y acompañamiento de comunidades, catequesis de los sacramentos y atención personal a la gente, entre otros aspectos. Corremos el riesgo de llamar evangelización a todo lo que hacemos por el hecho de ser bueno, haberle dedicado tiempo y esfuerzos que casi siempre nos dejan más cansados y endeudados; perdiendo la paz interior.

Cuaresma es un tiempo de Dios, no para él sino, para nosotros por el pecado; él orgullo en ceniza es un tiempo para reducir a ceniza el egoísmo, lo superfluo, el lujo, la codicia, el apetito desordenado del dinero, la mentira y la violencia; todos nuestros ídolos. Dios puede destruir el pecado del hombre hasta convertirlo en ceniza. El miércoles de ceniza es el umbral que hay que traspasar para llegar a la pascua. Es el miércoles de los sinceros, de los que se sienten manchados y apesadumbrados por sus pecados, de los que se quieren convertir, y de los que convertidos desean mejorar su vida cristiana. Para significar esto, vale la pena dejarnos manchar la frente de ceniza. Solamente quien es capaz de reconocer la propia ceniza de su vida estas condiciones de iniciar este itinerario de conversión, llamado Cuaresma.

La ceniza comienza a ser símbolo desde el momento en que es residuo de la combustión, pues es la pavesa al terminar el fuego. Significa la muerte y la penitencia, es conciencia de la nada y de la nulidad de la creatura con respecto al Creador. Es signo de la renuncia y signo final de la existencia. La ceniza significa caducidad, principio y retorno, duelo y liberación. La ceniza es el mural donde leemos el destino final de lo que tanto nos afana y compromete. La ceniza habla de la muerte y de la verdad última del hombre. La ceniza también evoca el polvo del suelo recordando al hombre su origen. En la Biblia la ceniza significa el sufrimiento, el luto, el arrepentimiento, el ayuno, la austeridad y la privación. La ceniza es el

mejor sermón sobre la caducidad personal y comunitaria. Los cristianos somos los únicos que nos coronamos de ceniza para indicar que Dios puede hacer ceniza todo, pero, sobre todo, nuestro egoísmo. La ceniza es el signo de querer llegar limpios a la pascua de Resurrección. El Miércoles de Ceniza es el kilómetro cero del camino hacia la Pascua. Todo aquello a lo que uno muere en la vida, anuncia ya la resurrección de algo nuevo.

Para Cristo, el Misterio Pascual es su paso triunfal de la muerte a la vida para que también nosotros pasemos y nos incorporemos a su Pascua (El bautismo). Lo que se ha cumplido en Cristo - Cabeza se cumple también en nosotros dando origen a la historia de la salvación. Ahora el Cristo total, la Iglesia, prolonga y perfecciona esta pascua del Cristo físico a lo largo de la historia pasando continuamente de la muerte del pecado a la vida nueva. La incorporación creciente al misterio de la Pascua de Cristo la expresa la liturgia cuaresmal, en una palabra: Conversión.

La palabra griega metanoia, significa cambio de mentalidad, la latina conversión viene a indicar lo mismo: Vuelta, cambio de dirección en la vida, empezando por la mentalidad que es la raíz de toda conducta.

El paso del hombre viejo al nuevo es el paso: De la enfermedad a la salud: el parálítico y el hijo del centurión. De la salud y los peligros, al triunfo: Historia de José, de Susana, Jeremías, Ester y Cristo tentado y transfigurado. De la sed, al agua viva: El agua de Moisés al pueblo y la de Cristo a la Samaritana. De las tinieblas a la luz: el ciego de nacimiento de la muerte a la vida: Lázaro.

En Cuaresma ponemos nuestro corazón de pecadores ante el corazón misericordioso de Jesucristo para experimentar que para Dios nada hay imposible. Por eso en Cuaresma comprendemos que la santidad está en nosotros no como fuente sino como fruto. La santidad es el proyecto de Dios sobre uno y no el nuestro sobre Dios. Dios tiene la iniciativa y nosotros la cooperación. Nada mejor que la Cuaresma para mirarnos en nuestra debilidad con la misma misericordia y paciencia con que Dios nos mira.

La cuaresma, dice el misal de la Comunidad, es como un extenso sacramento en el que la Iglesia hace pasar ante sí misma todo el misterio de la vida humana. Mediante esta estructura pedagógica el creyente va contemplando los grandes símbolos de la existencia confrontándose con el mensaje de la palabra de Dios. Es un tiempo oportuno y favorable en el que la Iglesia hace un alto en el camino para revisar, reflexionar, corregir, enderezar.

La Cuaresma como el Adviento es una invitación a la conversión porque el Señor se nos está acercando, está viniendo para celebrar la pascua con nosotros. Por eso en Cuaresma todos nuestros pecados y debilidades entran en una esperanza pascual. En Cuaresma, las personas tienen un corazón de hijo para con Dios, un corazón de madre para con los demás y un corazón de juez para consigo mismo, según el pensamiento de Fray Luis de Granada. La vida cristiana es una gran cuaresma para una gran pascua. La cuaresma es el retiro bautismal de la Iglesia que termina en la noche pascual. La fuerza pascual del Bautismo la descubrió, sobre todo San Pablo,

quien entendió este sacramento como la mejor participación en el Misterio Pascual de Cristo: sumergidos en el agua para dar muerte al hombre viejo salimos del agua resucitados a una nueva vida en Cristo Jesús. Incorporarse a la pascua de Cristo significa imitar su actitud fundamental que es la entrega de hermano en favor de los demás.

El miércoles de ceniza nos resume todo lo que es esencial en la Cuaresma: ayuno, limosna y oración en ambiente penitencial.

No podemos confundir la cuaresma con el miércoles de ceniza. Este es el inicio de la Cuaresma; un tiempo de la conversión que se inicia con la imposición de la ceniza. Cuando a la ceniza se le mezcla agua adquiere la consistencia suficiente para hacer en la frente el signo de la cruz, urgiéndonos a convertirnos y creer en el Evangelio.

Muchos miércoles de ceniza han puesto ceniza y agua sobre nuestra frente; llevamos el sello de la ceniza en nuestra vida, el agua bautismal no se ha perdido y nuestra precariedad no ha terminado. Es cierto que, por nuestro pecado, el agua se ha enturbiado y la ceniza se ha vuelto fango, manchándonos no sólo a nosotros sino a los que caminan junto a nosotros. Pero en cada miércoles de ceniza venimos a la Iglesia para decirle al Señor con nuestra fragilidad a cuestas: Señor tú sabes que te quiero.

En Cuaresma somos dos los que gritamos porque Dios también nos llama. Toda la Cuaresma es una llamada de Dios a nuestra puerta. Cada día tocará y cada noche llamará la atención para advertirnos algo por medio de la palabra, la predicación, la oración, los signos sacramentales y cuaresmales: "Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y el conmigo" (Apo 3, 20). "Vedle que ya se para detrás de nuestra cerca". Por obvias razones de consumismo, la Cuaresma es la época del año que tiene menos prensa, de ahí la importancia de la predicación cuaresmal, los sacramentos, los retiros espirituales, y los signos cuaresmales. Los cristianos tenemos que recuperar la Cuaresma. Al consumismo sólo le sirve para vender productos de Cuaresma.

Toda la Cuaresma es una llamada de Dios a nuestra puerta. Cada día tocará y cada noche llamará la atención para advertirnos algo por medio de la palabra, la predicación, la oración, los signos sacramentales o un amigo: "Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y el conmigo" (Ap 3,20). "Vedle que ya se para detrás de nuestra cerca" (Ct 2,9). "PARA DIOS NADA HAY IMPOSIBLE"

EL RETORNO ES POSIBLE, PERO PARA COMPARTIR

Dar limosna, compartir en la comunicación cristiana de bienes desde las cosas materiales, pasando por el dinero hasta el tiempo es lo más normal de un discípulo y de una comunidad cristiana mas allá de la situación económica personal, familiar o profesional. Toda limosna esta emparentada con la misericordia y ésta es un signo del Señorío de Dios sobre lo nuestro.